

Pantano del Porma

Soy descendiente de uno de los pueblos desaparecidos con motivo de la construcción del Embalse del Porma, donde nacieron mis abuelos paternos.

En alguna época estival, cuando ellos vivían, veníamos a pasar un mes a él. Tengo, cómo no, recuerdos imborrables en mi mente de aquella época y de casi todos los pueblos desaparecidos.

Por circunstancias de la vida, desde hace ya muchos años, mis visitas a León son ya muy pocas y distantes en el tiempo. Obviamente muchas menos de las que yo desearía.

Este año, aprovechando las vacaciones de mi hijo y nietos, han decidido traerme junto con ellos para conocer en estos primeros días de agosto esta tierra de la que su padre y abuelo les habló tantas veces y de la que saben sigue sintiendo como suya.

No esperaba que en este corto espacio de tiempo que durará mi estancia aquí, habría lugar para la gran emoción. Esperaba encontrar una zona despolada, desierta, enmarcada con el color azul del agua y el cielo. Muy lejos quedaba ya la alegría de aquellas verdes vegas, el cons-

tante ajeteo de aquellos nobles montañeses en sus labores diarias, amenizados con el sonido de las esquilas de sus abundantes y buenos ganados; lejos quedaban también las fiestas de San Antonio, el Rosario, la Pastora, etcétera. Pero me encontré agradablemente sorprendido al enterarme casualmente como los descendientes de aquellos hombres y mujeres que yo conocí, hoy dispersos por todo el mundo, siguen celebrando sus fiestas, regresando así a sus orígenes cada año para, en un acto de renovación de fe y cariño, rendir un homenaje a sus antepasados, a sus raíces y a sus costumbres de las que deben sentirse orgullosos.

A mis ya lejanos 15 años, asistí con mi abuelo (Julián Zapico) a la fiesta de la Divina Pastora en Lodares. Recuerdo la grandeza de aquellas gentes, su bondad, recuerdo cuando después de la santa misa en su hermosa iglesia, en honor de su patrona, aquel día radiante dentro de una vitrina de cristal, todos se reunían en las distintas casas agasajando a sus numerosos invitados, familiares o no, procedentes de los pueblos limítrofes, con lo mejor que tenían, sin reparar en el gasto. Por la

Las cartas de los lectores no deberán sobrepasar la dimensión de 15 líneas, escritas a máquina, y es imprescindible que estén firmadas por autores plenamente identificados. LC16 no mantendrá correspondencia sobre dichas cartas y se reserva el derecho de resumirlas o extraerlas si es necesario.

tarde llegó la hora de los bolos, de los aluches, del baile. El lugar de este último era el mismo donde este año la Asociación Amigos de la Montaña del Porma ha celebrado su XII fiesta encuentro; la campa del Gamonal o prado del toro.

Llegué a Lodares antes de comenzar la misa este pasado domingo día 7. En el trayecto que haya desde la casa que queda al lado de la carretera hasta el lugar de la celebración, iba recordando a mis hijos y nietos aquella visita de mis 15 años a Lodares. Así llegamos al lugar donde el sacerdote se preparaba para la celebración. Mi nieto se percató entonces de que al lado había una imagen. Hacia ella me fui; mis ojos no daban crédito a lo que veían, mi garganta se secó, mi corazón estallaba. Allí, tan bonita como yo la recordaba, presidiendo la romería, estaba la Divina Pastora, en una improvisada pero bien adornada vitrina. Allí estaban todos los de los pueblos limítrofes.

No soy una persona a la que le resulte fácil caer una lágrima, hice un esfuerzo, otro, aguanté lo más que pude; al final lloré. Lloré de emoción, de pena, de alegría.

Qué bonito es emocionarse, y qué grande es saber que lo que yo creía muerto, olvidado, alguien, año tras año, se ocupa de revivirlo. Sois los hijos y nietos de aquellos montañeses que yo conocí y recuerdo con cariño. Sois descendientes de una tierra cargada de hijos ilustres, de una tierra que sacrificó tantas cosas en beneficio del común.

Mi más sincera gratitud a sus organizadores a los cuales no he podido conocer. Ellos y todos vosotros me habéis hecho pasar unas horas inolvidables. También a los organizadores de la fiesta de Pardomino, que me enteré lo siguen haciendo con la misma ilusión y bondad que antaño.

Mi incondicional apoyo a seguir luchando por mantener el nombre del Pantano del Porma, no hay razón para el cambio. Yo

ya no podré estar con vosotros en Boñar el día 14 para reivindicarlo, quizá tampoco pueda volver a acompañaros al lado del pantano; en cualquier caso sabed que un trozo de mi corazón queda aquí para siempre. // Luis Zapico Lopetegui / BARCELONA